

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

PIONISIO J. DELICADO Y RENDÓN.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Cubrir el expediente D. Doncel y Ordaz.*—II. *La comedia de la vida.* Manuel G. Rentero.—III. *La madre,* T. Rodriguez de la Torre.—IV. *La décima musa,* C. V. Buergo.—V. *Para el album de la señorita doña Maria de los Dolores de Arcos y Cortés,* José de Vargas-Machuca.—VI. *A la Srta. Doña A. F. y C., P. D. de Leyva.*—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

CUBRIR EL EXPEDIENTE.

Cuéntase del célebre Sir Arturo de Welesley, despues Lord Wellington, Duque de idem, de Ciudad-Rodrigo, etc., que cuando en la gloriosa guerra de la Independencia se hallaba en nuestra península mandando los ejércitos aliados, solia decir muchas veces que no acertaba a comprender lo que los españoles queriamos significar cuando deciamos CUBRIR EL EXPEDIENTE, pues no solo lo veia usado en la conversacion familiar, sino hasta escrito en algunos documentos oficiales que se le dirigian. No es extraño que el vencedor de los Arapiés y de Waterloo ignorase esta fórmula convencional, esta clásica frase castellana, que es, como si dijéramos, la panacea de un Doctor Garrido de todas las épocas, para curar nuestras llagas sociales, económicas, políticas, etc. especie de comodín con que ostentamos la especialidad de nuestro caracter, y cubrimos nuestras faltas, y expone-mos al mundo las buenas ó malas cualidades que nos distinguen.

En la sociedad todos *cubrimos el expediente*, pobres y ricos, nobles y plebeyos, chicos y grandes, de forma que podemos calificar al mundo como un gran expediente, en el que todos echamos una firma ó un borron; los más hacemos lo último. Siempre que para engañar á alguno le adulamos primero ó le vendemos amistad y confianza, *cubrimos el expediente*, esto es, hacemos lo que el trato social exige de nosotros. El viudo

ó la viuda que se visten de luto por fuera, y están por dentro más alegres que unas castañuelas en casa de boda; las niñas que fingen ignorar lo que saben hace mucho tiempo, y se ruborizan al oír hablar de lo que más desean; el estudiante que gasta en libros el sudor de sus padres, y despues los cambia por relojes, corbatas y chalecos, ó los derrite en el juego ó en otras cosas; el usurero que se dá golpes de pecho en la iglesia, y luce cirios y escaputarios en fiestas y procesiones, y presta devotamente al módico interés de 90 ó 120 por 100; las señoras que dan á otras el ósculo de Judas al saludarse y despedirse, y despues las venden en la primera reunion; los hombres políticos de ciertos países que se desviven por la patria en el café y el club, y desean contribuir á su felicidad en pomposos programas, en asambleas y parlamentos, y luego se tornan olvidadizos en el olimpo del poder; los pobres que fingen ser ricos; los ricos que quieren aparecer pobres; el escritor que predica moralidad y hace todo lo contrario; el que visita á su mayor enemigo y se derrite en mostrarle su afecto, intrigando despues para deshonrarle y perderle; niños y ancianos, hombres y mujeres, sabios y necios, todos, *todos cubrimos el expediente* dentro de la órbita en que nos es permitido girar.

Hace ya muchos años que en una tertulia aristocrática de la corte oyó el que estas lineas escribe el siguiente breve inocentísimo dialogo:

—«Pero, marquesa, ¿cómo quiere V. que nombren á Pepito para tal cosa si le falta esto, lo otro y lo de más allá? ¿Qué méritos y servicios, qué niño muerto ni qué tío en Indias tiene él para ser el agraciado?»

—Cándido y bobalicon y casi inocente es V., general, según se explica.

Imposible parece que se haya batido en Bailén y en Talavera, en Arapiles y en Vitoria, y que los muchos años hayan transformado en hebras de plata sus antes rubios abundantes cabellos; en prosa, más que viejo experimentado pareceme V. un inocente cadete. Como yo tome el asunto por mi cuenta, respondo del éxito más lisonjero. Sin embargo, procuraremos que se cubra el expediente.

Se anunciará la vacante, se dejará correr el término, y mientras tanto V. mandará al Jefe X una de las indirectas de cajón, yo veré en persona á J., á H. y á Z., se hará después la propuesta en forma, para cubrir el expediente, y, no lo dude V., Pepito será el agraciado, tenga ó no méritos y aptitud. Lo propio se hacía en tiempo de Maricastaña, y se hará hasta el fin de los siglos.

En otra ocasión el autor de estas líneas recibió una carta, concebida en estos términos:

«Mi querido amigo: Acaba de morir mi buen tío, cuya inmensa pérdida solo se podrá compensar con los diez mil duros de que me hace legatario. Para acompañarme en este dolor espero que vengas á pasar unos días conmigo; tengo que cubrir el expediente, y aparecer sumido en llanto á los ojos de los curiosos, y ni podré contestar á sus cumplidos é impertinencias, ni satisfacer á la charla interminable de mi tía. Adios; te espera tu mejor amigo.

F.»

Este sí que tiene que cubrir el expediente, pero con buena suerte; debe llorar la causa de su fortuna, y ser verdadera antítesis dentro de una sociedad, que es todo farsa y talco y bambolla.

Lord Wellington saldría al cabo de sus dudas al estudiar la sociedad inglesa; allí, como en Rusia y en Turquía, en la China y en América, se cubre el expediente lo mismo que en España; y en su larga vida política vería no pocos expedientes cubiertos con cinco ó seis firmas diplomáticas: vería provincias y reinos repartidos como merienda de negros, en virtud del *quia nominor Leo* de la fábula, y vería por último, otras muchas cosillas y cosazas, que no digo, porque no es mi soberana voluntad.

En resumen: yo había pensado escribir un mal articulejo; pero á falta de ideas, que no me sugiere mi pobre meollo, cubro el expediente aglomerando desatinos como otros ciudadanos de los que más figuran en el mundo.

D. DONCEL Y ORDAZ.

LA COMEDIA DE LA VIDA.

El teatro no es más que la fotografía de la sociedad; cuanto mejor esté hecho el retrato, el pintor es más aplaudido.

La naturaleza es un mina que el hombre explota con el constante afán de cruzar la carretera de la vida, de la mejor manera posible.

Pero como son tantos los explotadores, y todos quieren sacar la mejor parte, no basta á satisfacer las exigencias humanas, y el hombre, en la ceguera de su ambición, ha inventado el teatro para explotarlo, al poner á la vista del público sus buenas y malas pasiones.

Alarcon, Rojas, Calderon de la Barca, Lope de Vega, Moratin y esa inmensidad de príncipes del arte dramático, no han hecho más que copiar á la sociedad, ridiculizando sus pasiones, anatematizando sus vicios.

Y por cierto que la sociedad les ha ofrecido un campo vastísimo para que, al ser lanzada al teatro con el poderoso colorido del génio, se ria contemplándose en caricatura, ó lllore al ver sus miserias.

Porque en este mundo la comedia es continua y cada cual ejecuta el papel que el destino le ha confiado, con la seguridad de su ignorancia.

La comedia de la vida es la más desvergonzada; es la que se exhibe al público á todas horas, llena de armonía, cuajada de curiosos detalles, con sus peripecias más ó menos graves, más ó menos ridículas.

El sainete también lo vemos á todas horas, con su gracioso obligado, con sus personajes de brocha gorda y su «usted dispense», que equivale á aquello de

«Aquí se acabó el sainete,
Perdonad sus muchas faltas.»

La tragedia y el drama también se representan en este mundo muy amenudo; pero por lo regular el público no se apercibe más que de sus efectos, que no siempre comprende, pues esta clase de obras se representan en el íntimo santuario de la familia.

De la tragedia se ven los horrores, aunque muchas veces queda incógnito el traidor; pero del drama rara vez se conocen los incidentes, sino entre escaso número de personas. Los actores de un drama de familia tienen que representar una comedia que ostenta su aparato de sonrisas y alegría, bajo un dolor palpitante, bajo una lágrima candente, que ahogando al corazón que la vierte, tiene que ocultar su esencia de infortunio bajo el manto de las conveniencias sociales.

Como en la comedia nos estamos amaestrando desde que empezamos á balbucear las primeras palabras, hacemos nuestros papeles con una maestría admirable, y la comedia-mundo casi siempre es aplaudida.

El sainete, que la humanidad representa con mucha frecuencia, no es más que el descuido en un papel ó la mala interpretación que se le dá.

Entrad en una sociedad cualquiera, allí vereis la comedia y el sainete en íntima fraternidad; no falta nada, cada cual ocupa su puesto y guiados por el consuetudinario que se llama buena forma, cada cual cuida

de su parte, y la comedia y el sainete salen que no hay nada que pedir.

La mujer de mundo, hermosa y elegante, esa mujer que ve siempre satisfechas sus exteriores aspiraciones, esa es la primera dama.

El hombre de talento que sabe ocultar sus sentimientos con la misma maestría que su sastre ha ocultado bajo el almonadillado frac sus imperfecciones físicas, ese es el galán.

El pollo alnubarrado que, preso en la mirada de unos hermosos ojos, vive convertido en ramillete y arroja en vez de palabras todo un Abril de perfumes y de flores, ese es el galán joven.

La niña candorosa, de sensible corazón y alma de fuego, esa mujer que aún es ángel, puesto que se adivina sobre su frente la inapreciable corona de inocencia, es la dama joven.

La mamá cuidadosa, trompeta de la fama que publica las bellas cualidades de sus hijas, acariciadora de novios ricos y bastonera de real orden, esa es la característica.

El hombre grave, vestido de canas y arrugas, engreído por lo que cree que vale, que á todo el mundo dá lecciones y que no se digna contestar á los demás más que por monosílabos, ese es el barba.

La jamona llena de pretensiones, con más años que camándulas, y más postizos que soberbia, esa es la dama de carácter.

El tonto que no se conoce, que habla mucho y malo, blanco de todas las sátiras, y es explotado por todos y por todas, ese es el gracioso.

Los indiferentes, esos hombres que por nada se incomodan y viven encerrados en su conveniencia, esos son los comparsas.

Los maridos engañados, que al son que les tocan bailan, ese es el cuerpo de baile.

Los que reciben en su casa á esta inmensa colección de actores, explotando unas veces la situación y otras gastando lo que no tienen, esos son los empresarios.

Las exigencias sociales reparten los billetes y los papeles, y la muerte apaga las luces.

El período en que la sociedad vá en caja se representa la comedia; cuando el primer papel es el gracioso, la comedia se convierte en sainete.

Pero el pollo se hace hombre, la niña se hace mujer, y al desbordarse ese mal inmenso que se llama pasión, al sentir en el corazón el amor, la ambición ó la avaricia, la comedia deja su tinte festivo, ya no se representa ante el público, y el drama empieza á desarrollarse con un acompañamiento de dolores y lágrimas.

El individuo, después de lamentar sus desengaños, quiere buscar posición sin reparar en los medios; quiere atesorar arruinando á los demás.

El amor y la honra en lucha constante; la ambición y la conciencia en desigual combate.

Y crece la lucha, las pasiones se desbordan, los dolores son irresistibles, y en medio de estas crueles sacudidas de la vida asoma el crimen su repugnante figura, y el drama se convierte en tragedia.

Las lágrimas sin consuelo, el patíbulo y los terribles gritos de la conciencia forman el último cuadro.

Los actores acaban la obra sin fuerza, desalentados, y después de tantas transiciones, después de tan terribles escenas, levantan á Dios los brazos en son de súplica.

Este es el fin del espectáculo.

Cuando empezamos la comedia de la vida, cuando aún ciñe nuestra frente la corona de la inocencia, Dios nos busca; cuando hemos agotado nuestras esperanzas, cuando el dolor ha secado nuestro corazón, dejándonos las lágrimas por herencia, entonces buscamos á Dios.

Dios nos ha enseñado el camino del bien, pero nuestras pasiones nos guían por una senda cubierta de malhadadas flores, y al entrar en ella sentimos el dolor que produce su envenenado perfume.

¿Quién no empieza la comedia de la vida con la sonrisa en los labios, y quién no la concluye entre las lágrimas más acerbadas?

Echemos el telón para que el público no nos silbe, enjugándose las lágrimas.

Hay ciertos cuadros que no se pueden contemplar mucho tiempo sin estremecerse.

MANUEL G. RENTERO.

LA MADRE.

La mujer es una compañera—aprendí yo en mi niñez—que el supremo Hacedor quiso dar al hombre para que le ayudase á sentir las delicias de la creación; un ser con quien poder comunicar sus sentimientos, con quien compartir su alegría, con quien poder hallar alivio en sus penas y con cuya sola mirada se recompensaran las largas horas de su duro y penoso trabajo.

Por eso completó su obra colocando á la mujer á su lado, y para que mutuamente se comprendieran no quiso formarla de una sustancia extraña, sino de una costilla del mismo hombre, haciéndoles de esta manera dos en uno y uno en dos.

Como ella es la llamada á consolarle en sus penas, á socorrerle en sus necesidades, á ayudarle en sus afanosas tareas y á hacerle más llevadera la existencia con su intensísimo amor, la dotó de gracias que no había concedido al hombre sino en muy inferior grado.

Sus formas son más esbeltas, su cutis más fino y colorado, su corazón más sensible y su voz más dulce y melodiosa. En su nacarada frente se cree divisar una oculta aureola de candor y de pureza; en sus hermosos ojos se nota el fuego de su corazón cuando ama, la languidez cuando recuerda y la angustia de su alma al derramar abundantes lágrimas que resbalan por sus mejillas, semejantes á las gotas de rocío que á la salida de la aurora se mecen en los delicados pétalos de una rosa. En su suavísima boca, entreabierta por una dulcísima sonrisa, se adivina el inmenso amor que atesora en su alma; en sus carmíneos labios nace el dulcísimo beso que por sí solo basta para hacer olvidar al hombre los sacrificios que trae consigo la jefatura de la familia; su finísima cuanto diminuta mano nos está diciendo que se ha hecho para prodigar incesantes caricias á

sus amados hijos, y su turgente pecho, á través del cual se sienten los latidos de su corazón, nos muestra bien á las claras su fecundidad, que no contenta con formarnos de un pedazo de sus entrañas nos da en alimento un pedazo de ser, su propia sangre.

Pero lo que más resalta en esta hermosa mitad del género humano es su alma siempre inclinada al bien.

Hija humilde y cariñosa, se desvela por complacer al hombre que le dió el ser; estudiando sus menores deseos para satisfacerlos antes de que sus labios se hayan desplegado para hablar. Esposa amante y tierna, cifra su ideal en hacer feliz al hombre que en ella ha depositado su honra y la ha dado su nombre, consolándole en sus trabajos, asistiéndole en sus necesidades, cooperando con todas sus fuerzas al acrecentamiento de sus bienes y haciéndole olvidar todo con su cariño. Madre apasionada, solo vela por el bienestar de sus pequeños; alimentales con su propia sangre; trabaja incesantemente para hacer la felicidad de sus hijos; vela para que ellos duerman y ofrece al cielo su vida entera, velando incansable día y noche junto á su cuna, cuando el más pequeño síntoma anuncia una desgracia para su hijo.

Un hijo es su vida, su felicidad, su ídolo.

¿Que la importa morir si su hijo vive?

No hay desgracia posible para ella si sus hijos son felices. La felicidad de sus hijos es su propia felicidad.

Si una virgen es un ángel ¿qué es lo que queda para una madre?

El ser madre es complemento de la felicidad de una mujer, es el apogeo de su grandeza, es el colmo de su dignidad y consideración social, es su perfeccion en la tierra.

Suponed un sol sin calor, una flor sin aroma que muera sin dejar rastro de su vida, una sombra impalpable que se desvanece. Eso es la mujer que no es madre. Un relámpago que pasa sin dejar más que un vago recuerdo de su existencia.

Preguntado Napoleón por no sé qué célebre escritora cuál era la mujer más digna del aprecio de la sociedad, contestó: «La que más defensores dá á la patria.»

Las consideraciones que se han negado á la mujer se han concedido siempre á la madre.

Una de las causas porque podía un hombre repudiar á su mujer en las antiguas sociedades era el no haberle dado hijos.

La mujer hebrea que no tenía descendencia era despreciada por todos y lloraba toda su vida la desgracia que habia de relegarla al olvido, sin tener el consuelo de ser ascendiente del divino Mesías.

«Un sacerdote—dice Manú—vale mas que diez maestros, un padre más que cien sacerdotes y una madre mas que mil padres.»

Quando Eva cometió la falta que arrastró en su caída á la humanidad entera no era madre todavía. ¡Lo que no hizo por ella lo hubiera hecho por sus hijos!

Hubo una mujer que cayó, pero hubo también otra que, al ser madre de Jesucristo, ha elevado á la humanidad hasta Dios.

¡Benditas sean las madres!

¡Bendita seas tú, madre mía!!!

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

POESÍA.

LA DÉCIMA MUSA.

Cuentan que cierto día,
Allá, en los tiempos en que Dios quería,
Cuando en Grecia adoraban y en el Lacio
Los gentiles á Venus y á Minerva,
Aérea, desde el Olimpo, hendió el espacio
Y la planta fijó en la fresca yerba,
Abandonando á Euterpe y á Talía
Y á sus demás hermanas,
No sé si Clio, Erato ó cuál sería,
Allí cabe un gentil, joven poeta
De dulce rostro y lánguida mirada,
Y sobre el verde césped reclinada,
Le hizo gozar delicias inefables
La musa enamorada.
Pero ¡ay! ¡que son los tiempos tan mudables!
El poeta tunante, á poco rato
Hizo el amor ¡ingrato!
A cierta pastorcilla encantadora,
Que de pudor confusa
Y... por la tal pastora
El poeta al olvido dió á la musa.
Esta, de celos ciega é irritada,
Á Júpiter tonante expuso, airada,
Su queja acerba, con amargo llanto,
Y el dios, compadecido, por consuelo,
Así la dijo:—«Cése tu quebranto;
De hoy más, si allá en el suelo,
Prodigar os placiere vuestros dones
Á cualquiera mortal, sea en buen hora;
Si vosotras le dáis inspiraciones,
Mi voluntad creadora,
En venganza, va á daros una hermana,
Una décima musa, y desde hoy día
Os ha de hacer eterna compañía.
Dijo; y hecho así fué, ¡fatal recetado
Donde quiera que el misero poeta
De su musa recibe inspiraciones,
La décima allí esta, que á estos renglones
Presta, por nuestro mal, triste materia.
¡Esta décima musa es LA MISERIA!

C. V. DE BUERGO.

PARA EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA MARÍA DE LOS DOLORES DE ARCOS Y CORTÉS.

Más brilla tu cabello

Que el oro abrigillado,

Á tu rostro hechicero

Sirviendo de dosel.

Y tu cándida frente

Tan solo es comparable,

Á aquellas que á sus vírgenes

Pintara Rafael.

Más aun que el firmamento

Son azules tus ojos,

Por do tu pura alma

Destella su candor:

Corona immaculada

Que nunca se marchite,

Y que siempre conserve

Su lozano verdor!

Más roja es aun tu boca

Que la flor del granado,

Más pura y olorosa,

Que el jazmin y el azahar:

Más bellos son tus dientes

Que perlas orientales,

Engastadas en rojos

Corales de la mar.

Más dulce es aun tu acento

Que la perdida nota

De la doyente lira

De amante trovador;

Más dulce que el susurro

Del viento entre las hojas,

Más tierno que los cantos

Del pardo ruisenior

Ni el español Murillo,

Ni Apeles el de Grecia,

Ni Van-dyck el famoso,

Ni Ticiano inmortal,

Jamás imaginaron

Garganta cual la tuya,

De contornos suavísimos

Modelo sin igual.

Fidias no cincelará

Un cuello como el tuyo:

Tus hombros y tu talle

No soñó Montañés

Ni de Atenas ni Roma

Las preciadas estatuas,

Tienen tus bellos brazos;

Ni tus pequeños piés.

Tus manos, no son manos;

Juguetes son de un niño:

Dos cosas que es más fácil

Adivinar que ver.

Bendita sea la hora

Que mis ojos te vieron!

¡Feliz el hombre

Que llegues á querer!

JOSE DE VARGAS-MACHUCA.

A LA SRTA. DOÑA A. F. Y C.

REPRESENTANDO LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.

Escucha niña garrida

la cantiga dolorida

del trovadore:

las mis trovas son plañidos

de donceles mal feridos

del tu amore:

Cá al mirar en la Vaquera

la tu cara falaguera

tras tí vánse,

namorados con fechizos,

ca en tus oios bebedizos

d' amor dánse.

Non es blanca la blancura

ni asáz tiene la lisura

tu cendale,

ni la nieve es abastanza,

cual tu frente, de semblanza

cesle-tiale.

Tú eres fija de las flores,

é non han los trovadores

en su lira,

lindezas e donosura

que la tu gran fermosura

les inspira;

magüer de un ángel oviesen

la peñola que trujesen

fasta el suelo;

ca facer homes non saben

las trovas que solo caben

on el cielo.

P. D. DE LEYVA.

NOTICIAS.

Hemos recibido la visita de «El Último Telégram» periódico bisemanal que se publica en Algeciras, órgano defensor de los intereses materiales del campo de Gibraltar. Aceptamos con sumo placer el cambio que nos propone y le deseamos larga vida.

Desde primero de Julio próximo empezarán á circular los nuevos sellos de franqueo; esto no obstante podrá seguirse usando los antiguos hasta el día 31 del mismo mes.

Se ha concedido el retiro del servicio militar al comandante de infantería D. Valentin Alcalá.

Los aspirantes á la secretaría de Ayuntamiento deberán presentar sus solicitudes hasta el día 26 del corriente, pasado el cual no se admitirá ninguna.

En el cuartel de provinciales, se ha abierto al público un estudio fotográfico en que se hacen toda clase de retratos en tarjetas, medias placas y placas con esmalte y sin él. Está abierto todos los días de ocho á nueve de la mañana y de tres á seis de la tarde. Los precios son en extremo módicos.

Se compra papel del clero ó sea de la deuda amortizable del 2 por 100. Con todos los cupones, al 31 por 100, sin los dos cupones vencidos al 29 id.

Los interesados pueden acercarse á la redacción de este periódico donde se le facilitarán todas las noticias que deseen respecto de este asunto.

En la madrugada de ayer se declaró en el arrabal de S. Francisco un violento incendio que consumió dos casas enteras.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL ECO.

ANUNCIOS.

PÍLDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES

DEL DOCTOR
D. ANGEL VILLAR Y PINTO.

Son eficacísimas para combatir las *tercianas*, *cuartanas* y *cotidianas*. Se venden en esta población en la Farmacia de SENDIN á el precio de 12 y 20 rs. caja.

FOTOGRAFÍA. Se traspasa una máquina, con todos los accesorios y productos químicos necesarios para retratar, y se enseña el arte al comprador, en término de un mes, con toda la perfección y adelantos conocidos hasta el día.

En la imprenta de este periódico, darán razón.

DIRECCION GENERAL
DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Resultando vacantes en la Fábrica de Trubia tres plazas de maestro de fábrica dotadas con el sueldo anual de 2,400 pesetas, y una de maestro de taller con el de 1,800, se cubrirán mediante oposiciones que darán principio el día 15 de Julio próximo, ante la junta facultativa de la indicada fábrica.

El programa de los conocimientos que se exigen á los opositores, está de manifiesto en el parque de artillería de esta plaza, todos los días desde las doce hasta las dos.

FEBRÍFUGO INFALIBLE.

PÍLDORAS CONTRA LAS TERCIANAS,
CUARTANAS Y COTIDIANAS,

DEL DOCTOR
D. A. Villar y Pinto.—Salamanca.

Único depósito en esta ciudad, Farmacia
de D. Joaquin Garcia y Salicio, sucesor
de D. Julian Martinez.

Polvos de la tia Andrea, para id. id.

Se vende en esta redacción «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la

rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.



GRAN BARATO EN
RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 300 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1500 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo,
SALVADOR BAZAN, Talavera 1.º

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 18 de Junio.—

Trigo candeal, de 42 á 43 rs. fanega.—Idem barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 18 á 20 id.—Algarrobas, de 18 á 20 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs. y ½ arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 6 id.

IMPORTANTE. Se previene á los ganaderos que en el mes de Junio próximo, se deben arrendar los magníficos pastos de la Dehesa titulada de Cubillas y Cubillejas de Duero, situada en el partido judicial de la Nava del Rey y término de Castronuño, cuya finca compuesta de seis millares de la cabida de mas de mil fanegas de terreno cada uno, son conocidos en Castilla por la buena calidad de sus yerbas en las que predomina la planta llamada pata de perdiz.

Siendo esta posesion de las antiguas que aún quedan apropiadas para ganado lanar por su abrigada situacion, clima y abrevaderos, puesto que está cruzada por el rio Duero, reúne cuantas condiciones son necesarias para el mantenimiento del ganado y prosperidad de las crías.

Dicho arriendo deberá hacerse por uno ó más años para la temporada que media desde el 30 de Noviembre hasta el 24 de Junio siguiente, bajo el pliego de condiciones que será remitido á los que lo soliciten, dirigiéndose en esta provincia á D. José Cascon, administrador del Excmo. Sr. Duque de Valencia, en Ciudad-Rodrigo.

cesito de él... necesito un brazo de hierro que me vengue... ¡Todo por él!... ¡venganza!... ¡venganza!!!—Y salió por primera vez de la habitación dejando á doña Inés con la sorpresa y aturdimiento que obró en ella tan singular coincidencia entre sus propios pensamientos y las exclamaciones de su desesperada madre. Pero ¡á dónde ha ido esta?... ¡Y qué es lo que intenta?...—«Ella le hallará...—dijo,—y no puede menos de ser él á quien busca,»—añadió con creciente emoción doña Inés,—y nunca intentó su madre cosa que no consiguiera...—Oh! esto es demasiado! Dios mio... yo no sé lo que siento aquí... en el corazón, placer... dolor... esperanza... sobresalto... ¡yo no lo sé!...—concluyó diciendo doña Inés, oprimiéndose el pecho con ambas manos, dirigiendo una mirada suplicante al precioso crucifijo de marfil colocado sobre su reclinatorio. Y en efecto, lo que sufría doña Inés era extraño, violento, indescifrable... El padecer y el gozar... todos lo comprenden porque esas voces son la historia del pobre corazón humano... pero decir con palabras, pintar con colores lo que es una cosa y otra, y sobre todo lo que son ambas juntas, obrando á la vez y en un corazón como el de doña Inés... eso es imposible.

Dos horas habían trascurrido desde la salida de la madre, y dos horas hacia por consecuencia que duraba el angustioso estado de la hija. Mil veces intentó ésta correr tras de su madre y pedirle explicación de sus proyectos, revelándola para obtenerla su secreto y sus angustias: pero otras tantas la detuvo la congojosa flaqueza que sufría, y más aun la timidez propia de su carácter y de su respeto filial. Doña María Adan había salido de la habitación con la imponente magestad de una reina, y su tono resuelto, conciso é imperativo, hacía por otra parte comprender muy bien á doña Inés, que su madre se hallaba en aquellos momentos decisivos en que era imposible resistirla, porque en ellos á nadie ni por nada cedía en el mundo.

El carácter de esta matrona era verdaderamente grande y admirable. Más noble aun por su corazón que por su estirpe, supo unir la ternura y los atractivos de la mujer más sentimen-

tal, con la magnanimidad, génio y entereza del héroe... y sin salir jamás de su esfera, se conquistó en la historia un lugar distinguido entre las mujeres fuertes.

Empezaba á brotar una nueva inquietud en el combatido corazón de doña Inés, cual era la dilatada ausencia de su madre, cuando la llamó la atención un ruidoso estruendo de tambores y cornetas que sonó bajo la ventana de la habitación en que se hallaba. Cesó el estrépito, sucedióle un profundo pero momentáneo silencio y por fin oyóse un pregon... La voz pública anunció en sustancia que doña María Adan, señora de Cerralbo, y viuda del caballero don Sancho Perez, ofrecía en matrimonio á su única hija doña Inés, dotada con su villa de Cerralbo, y con otras muchas más al que se presentara á mantener campo contra los cinco caballeros del linaje de Garcilopez, que dieron la muerte á don Sancho Perez... Dicho lo cual, calló la voz y sonó otro estrepitoso redoble que ahogó un agudo grito lanzado por doña Inés.

—¿Qué quiere decir eso, madre mia?...—exclamó aquella dirigiéndose á la señora de Cerralbo que en este momento acababa de penetrar magestuosa y altiva en el fúnebre recinto, cuyas bóvedas resonaban todavía con los últimos ecos del tambor. La noble dama se puso entonces una mano sobre el corazón, y señalando con la otra un enlutado dosel que había en la sala, bajo del cual se hallaba colocado el escudo de armas de don Sancho Perez, exclamó á su vez.

—Eso quiere decir que principian hoy las honras ó funerales de vuestro padre... y que tomáis parte en ellos porque sois su hija...

Doña Inés bajó la cabeza sin replicar ni una palabra... y la señora de Cerralbo continuó con su acostumbrado tono.

—Cinco cagaron sobre vuestro padre... cinco fueron pues sus asesinos... y por eso son cinco también las vueltas de esta cuerda que opime mi cintura... Si uno á uno caen los que causaron mi viudez... una á una caerán también estas vueltas que en mal hora las representan... más de otro modo, ellas me acompañarán hasta el sepúlcro... ¡yo lo juro!... Ahora bien,

todo ello depende tal vez de ese pregon. Mandadlo retirar si así os place!...

Doña Inés, que en todo pensaba menos en oponerse á la voluntad de su madre, continuó inmóvil en aquella especie de postracion y de aparente insensibilidad en que la sumergió la primera respuesta de la altiva señora de Cerralbo; y esta se dirigió con paso lento á su reclinatorio, donde continuó con mayor calma que antes sus interrumpidas oraciones.

Todo quedó en silencio en aquella fúnebre estancia, y solo de vez en cuando se percibian las respiraciones de la hija y de madre ó el lejano rumor de los tambores que resonaban en diferentes puntos de la ciudad, reclamando silencio, para hacer pública la voluntad de la señora de Cerralbo.

III.

Doña María Adan hizo promulgar su oferta y demanda, no solo por la ciudad de Ciudad-Rodrigo, sinó tambien por toda la comarca de la misma. Ocho días habían trascurrido únicamente, y ya se disponía á hacer que sus querellas resonaran por ámbitos mucho mayores, para cuyo efecto se habia retirado á su cámara, cuando un criado se presentó á pedirla audiencia en nombre de cierto caballero que, según dijo, acababa de apearse á las puertas del palacio. No pudo el criado usar de la palabra «caballero» con más oportunidad. Ella obtuvo el éxito de la más completa credencial, y al oirla doña María no creyó sin duda necesarias más esplicaciones, pues que contestó precipitadamente:

—Conducidle á esta habitacion.—El criado salió, y á poco

tres dias despues de la terrible y violenta muerte de su esposo don Sancho Perez. Vestida de jerga, con los piés descalzos, suelto el cabello y rodeada su cintura con cinco vueltas de toscó esparto, presentaba esta señora el más perfecto tipo del dolor de una viuda. Hallábase en pié y como agitada por ocultos pensamientos. Se habia hecho repetir cien veces la triste historia, y otras tantas habia dirigido á sus criados y escuderos mil preguntas acerca del caballero que tanto se distinguió en favor de su esposo. Pero sus criados no eran en esta parte más afortunados que el público. Es verdad que ellos habian suministrado, en su mayor parte, las noticias que por aquel se comentaban, y referian; pero ninguna otra cosa podian añadir, porque nada más sabian. Así es que su señora los habia mandado salir con algun desabrimiento, quedándose sin otra compañía que su hija en la sala en que la hemos encontrado. La interesante y bella doña Inés se hallaba á su vez doblemente combatida. El cariño filial la retenía noche y dia al lado de su madre, orando continuamente sobre su reclinatorio, y sin embargo no por eso olvidaba ni un instante, al que según adivinaba, distraía tambien no pocas veces la inquieta imaginacion de aquella infeliz madre.

¡Cuánto entusiasmo y agradecimiento sentia su corazón hácia el que amaba! Oh... él no pudo hacer más de lo que hizo... y la admiracion que no pocas veces y á pesar de su afliccion veia pintarse en el semblante de su madre cuando del incógnito hablaban los criados, la confirmaban más y más en su juicio, y la llenaban de complacencia, al considerar que él era la causa de las treguas únicas que aquel dolor inmenso experimentaba... Pero al propio tiempo... cuántos motivos de inquietudes... Nadie, ni aun Isabel la daba noticia alguna... ¿Dónde se hallaba? ¿Estaria herido? ¡qué terrible pensamiento!... Decia para sí doña Inés, derramando lágrimas.

Tales eran las alternativas de la madre y de la hija, y tales las aterradoras consideraciones en que la última acababa de fijarse, cuando aquella aceptando por fin una idea, exclamó:— ¡Oh, yo le hallaré aunque me cueste cuanto tenga!... ¡Si... ne-